

Hamid Dabashí (2015). *Persophilia: Persian Culture on the Global Scene*. Cambridge, Harvard University Press.

*Ich hatte einst ein schönes Vaterland  
der Eichenbaum  
wuchs dort so hoch, die Veilchen nickten sanft  
es war ein Traum.*  
HEINRICH HEINE

Iluminar un instante mitológico en la fugacidad del conocimiento. Tal vez no podría entenderse de otra manera este libro, escrito por el prolífico Hamid Dabashí de quien, se sabe, las ínsulas mexicanas no le son desconocidas. Esto no podría ser de otra forma pues, ateniendo la argumentación misma del texto, el mundo en que vivimos es una *esfera pública* globalizada (Jürgen Habermas).<sup>1</sup> Y, aunque la conciencia planetaria aún no se congrega para la completud de la población mundial, la savia de la información recorre nuestra cultura. ¿Quién pensaría que, detrás de las historias de Ciro el Grande, el gazal de Haféz, el refinamiento teológico de los sufíes, la música de Mehdí Moshtagh, se reflejaría un finísimo tramado de entrecruzamientos que, en el siglo XXI, sería entendido como una lucha entre civilizaciones?

La historia del espíritu cultivador es en realidad una moneda... en su reverso está la culminación definitiva de las artes y filosofías; en el anverso, la guerra ideológica, la de Occidente contra el Oriente. La pregunta por el origen de ese conflicto es confrontar la naturaleza humana misma. Podría resumirse, entonces, la tesis central del libro del modo siguiente:

---

<sup>1</sup> Véase en Jürgen Habermas (1991). *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*, Massachusetts, MIT Press.

La *persophilia* es el fenómeno europeo por el que el mundo occidental se confronta con la delimitación de sus posibilidades. ¿Cuál es el mecanismo de este fenómeno? La sustancia persa, responde nuestro autor, se adscribe en la esfera pública burguesa del europeo de los siglos xvii y xviii; más adelante y como parte de un mismo proceso histórico, se lee, los iraníes respiran en esa nueva reinterpretación del orientalismo europeo (como Muhammad Iqbal, quien descubre en Alemania a Hafez) y regresan con ella a su tierra natal (*Vatan/Homeland*) para formar, finalmente, la identidad definitoria de una nación frente al mundo, la cual, incluso, se vuelve un fuerte contrapeso del imperialismo occidental.

Dabashí procura, así, explicar menos la manera en que las culturas orientales fueron adscritas al modo posible de ser europeo que, previsiblemente, las consecuencias cuya contemporaneidad se agotan en el acontecer político. En una palabra, nuestro autor propone una manera alternativa de dimensionar la historiografía pues tanto Europa aprendió del Oriente como Persia de las filosofías y vitalismo occidentales. En realidad, el hecho de entender que, en el decurso del tiempo, los imperios (eurocentrismo) han dependido de la mal llamada periferia (los mundos orientales), a los que someten para limitar su identidad y alcance, no es nada novedoso.

La unidad encontrada en el universo multicultural, por otra parte, es uno de los alcances de este libro, el cual encuentra su mejor sonoridad en el discurso ideológico de nuestro siglo: hemos unificado las diversidades. Pienso que, acaso, se ha antepuesto a la revolución ilustrada el conservadurismo actual de la polifonía civil, ironía única (pues todo orden inicia siendo liberal), cuyos beneficios únicamente podrán juzgar las generaciones ulteriores. Sería necesario, por tanto, reformar a la historia como un conjunto moldeable por cuyos aglutinamientos es posible *explicar al ser humano y re-orientarlo* a través de su propia naturaleza conflictiva. ¿Es el conflicto nuestra dialéctica más intrínseca? En dado caso, se aceptarían mecánicamente los movimientos dinámicos por los que los intercambios culturales (idioma, religión, mitologías) son observados y asimilados en nuestra conciencia o modo de figurar ante el mundo. Este naturalismo podría beneficiarnos al momento de identificar cada cultura como el conjunto de sus complejidades y asombros ante el universo ya que, a diferencia del mundo hebreo, azteca o

hinduista, la belleza intrínseca de las civilizaciones persas destaca por su influencia directa, verbigracia, en el mundo mágico de Goethe, en las leyes de Platón y Jenofonte o la Ilustración de Montesquieu, con una fuerza sustancial inusual, que no se agota en el misterio de la Trinidad, el latín de Galileo o en la creatividad inextinguible del Talmud de los judíos. Hasta ahora no le hemos franqueado el paso, en nuestros institutos mexicanos, al fecundo contenido de aquello que de persa la filosofía, la religión y el lenguaje occidental puedan contener.

Sin duda, las herramientas sociológicas que este libro presenta pueden preparar el terreno para despertar el celo historiográfico por el ancestral pueblo de Zarathustra y el ave Simorgh, fuente inagotable del panteísmo oriental y la imaginación colectiva. Toda la producción de conocimiento que de aquí pueda concentrarse funcionará como el paso necesario hacia aquello a lo que, inexorablemente, nos dirigimos: una nueva lógica del fundamento, vislumbrada entre una esfera pública poscolonial o, lo que es lo mismo, una conciencia planetaria consumada a través de un diálogo conflictivo consigo misma.

MIGUEL ÁNGEL CABRERA SÁNCHEZ